

‘Nosotros’, los ‘otros’ y ‘el resto’: notas acerca de los procesos de estructuración socio-espaciales en la ciudad de Córdoba, Argentina

Por Francisco Falconier^{1*}

Introducción

El presente trabajo reflexiona en torno a una temática ampliamente desarrollada y trabajada por el Boletín Onteaiken en sus ediciones anteriores. Con motivo de la celebración de los 30 números que expresan 15 años de trabajo colectivo ininterrumpido, este escrito tiene la intención de seguir explorando las capas analíticas que conforman las geometrías de las ciudades latinoamericanas². Más precisamente, los procesos en que se estructuran los ordenamientos socio-espaciales que configuran las experiencias cotidianas de miles de sujetos que transitan los territorios del Sur Global.

En este sentido, se plantea un recorrido de lectura que problematiza la ciudad *-sensu Lefebvre-* en tanto fenómeno urbano que reproduce particulares modos de habitar el espacio y que organiza la distribución de cuerpos, sensibilidades y prácticas definidas como ‘adecuadas/inadecuadas’, ‘aceptables/inaceptables’. De este modo, las interacciones sociales cotidianas actualizan las dinámicas que adquieren las vivencias y experiencias de los sujetos, que se traducen en determinados circuitos y trayectorias materiales, afectivas y simbólicas a lo largo del tejido urbano. Sin embargo, cabe destacar el conjunto de tensiones y disputas que se encuentran en la base de estas ciudades y la importancia por adentrarse en su análisis e indagación. Así, el análisis conflictual de las acciones colectivas se constituye como camino válido a partir del cual adentrarse en las disputas antagónicas que conforman las ciudades actuales.

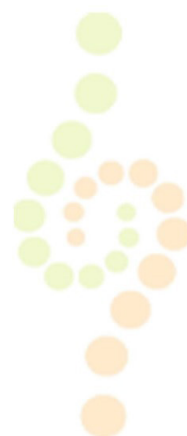
De esta manera, para cumplir el objetivo propuesto, se plantea la siguiente estrategia argumentativa: en primer lugar, se presenta una serie de reflexiones acerca de la estructura urbana de las sociedades actuales; indagando aquellos aspectos que condensan la construcción socio-espacial de la ciudad (Lindón, 2009). En segundo lugar, se postula la potencialidad de la perspectiva adoptada a partir del cruce entre teoría de la acción colectiva y la sociología de los cuerpos/emociones, como una opción válida para desentramar la lógica que organiza las disposiciones de los cuerpos y sensibilidades en el espacio. En tercer lugar, atendiendo a la necesidad de complejizar la interpretación del fenómeno urbano, se aborda los acontecimientos de saqueos en la ciudad de Córdoba. Finalizando, por último, con una breve reflexión acerca de las principales dimensiones propuestas para el análisis, en tanto que indicios para re-pensar acerca de los procesos de estructuración socio-espaciales en las ciudades actuales.

Sobre la estructura urbana de las sociedades actuales

El conjunto de prácticas, vivencias, relatos, emotividades e itinerarios configuran las múltiples experiencias de los sujetos que transitan periódicamente la ciudad. Las postales que contienen la estructura urbana de las sociedades actuales se presentan, a

1 CIECS (Conicet y UNC) Córdoba, Argentina - Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Sociales (CIECS – CONICET y UNC). E-Mail de contacto: franfalconier@hotmail.com

2 Entre los trabajos que han abordado la temática a lo largo del Boletín, pueden destacarse Boito, Cervio & Espoz (2009); Cervio (2009 y 2015); Michelazzo (2011); Scribano & Machado Aráoz (2013). Así como también, los abordajes teórico-investigativos que comprenden los Números 6-7-8-11-15 y 20 del mismo.



simple vista, como una totalidad organizada de lo social que se naturaliza a los sentidos y los modos de percibir(se) y sentir(se) en el espacio. No obstante, si se profundiza en la descripción se observa el juego entre proximidades y distancias que se traman a lo largo del tejido urbano, a partir del cual se asocian a determinados sujetos dueños de corporalidades específicas, a definidos recorridos y trayectos posibles, sinuosos e, inclusive, hasta peligrosos. De este modo, el análisis de estas dimensiones permite develar aquellas tensiones y disputas tanto materiales como simbólicas y afectivas que se encuentran sedimentadas en las interacciones sociales cotidianas.

Siguiendo a Lefebvre (1972; 1974), se sostiene que el espacio urbano se constituye como enclave donde se opera el contacto entre ‘las cosas y las gentes’, en un contexto socio-histórico situado en el que tienen lugar las relaciones sociales. En este marco, el espacio entero configura una *Realidad Urbana* que reproduce las relaciones de producción capitalista, introduciendo un movimiento dialéctico: el espacio dominante y el espacio dominado. En otras palabras, la lógica dialéctica del espacio dominante y dominado se encuentra sobre la base de la apropiación diferencial de los modos de habitar, sentir y experimentar la ciudad.

Además, la producción y reproducción de las ciudades es resultado de la acción constante de sus habitantes, tanto de aquellos sujetos anónimos como los que devienen en actores con poder para influir en la gestión urbana misma; destacando que las interacciones cotidianas están insertas, articuladas, orientadas y reguladas por procesos de ordenamiento socio-espaciales que las preceden y las suceden (Lindon, 2009). Estos procesos se refieren a la conformación de las subjetividades sociales, la narrativización de la subjetividad espacial, de los imaginarios urbanos, los mitos y fantasías urbanas; a partir de los cuales la vida urbana circula ideas, imágenes y códigos implícitos de circulación y movimiento que conforman la estructura socio-espacial de las ciudades:

En esos haceres encadenados de múltiples sujetos que convergen por instantes en ciertos lugares y ciertos fragmentos de tiempo, y luego se distancian y protagonizan nuevas convergencias espacio-temporales con otros sujetos y en otros lugares, se va desarrollando la construcción socio-espacial de la ciudad, de manera permanente, fragmentada y al mismo tiempo, interconectada. Es una construcción fragmentada porque en cada lugar y en cada instante ocurren fenómenos singulares, con vida propia, que *le van marcando rumbos precisos a la ciudad*. (Lindon, 2009:13)

La estructuración social del espacio en las sociedades Latinoamericanas va dibujando direcciones de rumbos asimétricos que materializan relaciones sociales de poder y dominación, sostenidos a través del proceso de estratificación social que actúa espacializando y sectorizando las diferencias (Scribano & Cervio, 2010). En tal sentido, fenómenos como la segregación y la fragmentación socio-espacial advienen como dinámica excluyente que organizan la distribución y disposición de cuerpos, emociones y sensibilidades alrededor de la ciudad. Los territorios así comprendidos, performan y prescriben alteridades que se configuran como recurso y norma demarcatoria de diferenciación social; en tanto extrañamiento entre sujetos que se reconocen ‘otros-diferentes’ de acuerdo a una regionalización de posiciones y condiciones de clase (Cervio, 2015).

Dado lo expuesto, la realidad urbana vislumbra una cartografía de lo social que, día a día, se trama de acuerdo a las prácticas de los sujetos que estructuran y naturalizan las condiciones materiales, simbólicas y afectivas de la experiencia cotidiana, a través de la incorporación y aceptación de una realidad ‘siempre así’. Es decir, en la que



unos modos de sensibilidades, prácticas y representaciones, definen modos sociales de disponibilidades de sentir y vivir, haciendo visibles los fundamentos que sedimentan la economía política de la moral³. De esta manera, se trazan los recorridos y límites tanto materiales como mentales de ese mapa de lo social; permitiendo reconocer y asociar a determinados actores con ciertas posibilidades y ‘competencias’ sensibles y corporales para habitar y transitar ciertos espacios y zonas de la ciudad.

Se desprende, entonces, el influjo de las *políticas de los cuerpos y del espacio* que coordinan los horizontes de acción, los sentidos legítimos y las identidades compartidas por los habitantes de las ciudades:

Las modalidades de seleccionar, clasificar y gestionar las relaciones entre cuerpos y espacios ‘aceptadas’ y ‘aceptables’ por una sociedad en una temporalidad histórica particular. Estas políticas, que encuentran en la planificación urbana al menos una de sus manifestaciones, comportan una lógica clasista de ordenamiento espacial y corporal que orienta la experiencia diagramando, al menos desde su diseño y aplicación, los contornos, límites y posibilidades de la práctica y, desde allí, el conjunto de sensibilidades ‘adecuadas’ que marcan la línea divisoria entre prácticas del sentir y del hacer ‘legítimas’ (devenidas ‘ciudadanas’) y aquellas ‘abyectas’ (conectadas a la incorrección, a la amenaza y a la segregación expulsógena). (Cervio, 2015:56)

No obstante, la construcción socio-espacial de la ciudad lejos está de ser una totalidad cerrada. También se concibe como un escenario de conflictos y contradicciones permanente que hace emerger las tensiones al interior del ordenamiento urbano, en tanto mensajes de sus procesos de estructuración. En tal dirección, el análisis conflictual de las acciones colectivas se constituye como camino válido a partir del cual adentrarse en las disputas antagónicas y los dilemas que constituyen las ciudades actuales. En definitiva, la acción colectiva es comprendida en torno a la posibilidad de ingresar -vía prácticas conflictuales- hacia un análisis de la estructuración social, que permite indagar sobre los procesos sociales en juego en la configuración de las experiencias de los sujetos que habitan los territorios del Sur Global.

Acción colectiva, conflicto y sensibilidades sociales

La perspectiva adoptada para el análisis de las dinámicas socio-espaciales que configuran las ciudades, se postula a partir del cruce entre teoría sobre la acción colectiva y la sociología de los cuerpos y las emociones. En este sentido, la acción colectiva es comprendida como “(...) la resultante de metas, recursos y límites que ponen en juego los actores sociales; esta es, entonces, el producto de orientaciones de acción común en el marco de un campo de oportunidades y restricciones” (Scribano, 2003:117). La acción colectiva involucra interacción, negociación y conflicto, siendo este último el marco general necesario para que emerja dicha acción. Por ende, se desprende que para poder estudiar estos fenómenos es preciso analizar el campo de conflictos donde la acción tiene lugar.

³ “(...) el cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden. Es el lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos. Desde aquí es posible observar la constitución de una *economía política de la moral*, es decir, unos modos de sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación” (Scribano, 2009: 145).



En función de ello, es preciso realizar algunas precisiones de carácter teórico desde la perspectiva de estudio adoptada: en primer lugar, para justificar la posibilidad y potencialidad de una lectura del conflicto social a partir de las acciones colectivas; y en segundo, para fundamentar la relevancia de pensar a los cuerpos y las emociones en los procesos sociales que van tramando la organización de ciudades actuales. Respecto del primer eje teórico, interesa enfatizar que las acciones colectivas vislumbran el estado de las relaciones sociales que involucran. En este sentido, retomando la problematización que vincula a la acción colectiva con los procesos de ‘cambio social’, son dos autores los referentes que ofrecen herramientas teóricas para argumentar la conexión entre acciones colectivas con procesos de estructuración social: Melucci (1994) y Giddens (2003). El primero postula que las acciones colectivas suponen la existencia de ‘redes de conflictos’; es decir, el conjunto de conflictos que antecede y preside la acción colectiva. Esta red conforma las condiciones del surgimiento de la acción y configura, a su vez, el campo conflictual que delimita su manifestación. Por su parte, la teoría de la estructuración supone que la sociedad se constituye en la interacción de los agentes y las propiedades estructurales que son, a la vez, condición y producto de las relaciones sociales. Éstas se traban de una manera u otra de acuerdo a varios factores estructurantes (Giddens, 2003). En el caso de las acciones colectivas, las redes de conflictos que preceden y presiden la acción pueden ser utilizadas en la lectura de su proceso de estructuración y, por lo tanto, en la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción.

A su vez, resulta necesario dirigir la atención hacia otro aspecto nodal de la perspectiva propuesta, la cual se inscribe en una trayectoria de reflexión sobre el cuerpo y las emociones. De este modo, se señala la centralidad del cuerpo y las emociones en el análisis de las acciones colectivas; en donde los entramados tejidos entre cuerpos, conflictos y sensaciones toman forma y se constituyen como momento expresivo (Lisdero & Vergara, 2015). Así, el cuerpo se presenta como locus de conflictividad que se expresa en la acción colectiva y que permite leer las señales que la sociedad da acerca de los procesos a través de los cuales se re-produce constantemente (Lisdero, 2017). El análisis de las dinámicas urbanas; por lo tanto, desde los cuerpos y las emociones constituye un nodo inescindible que posibilita conectar prácticas colectivas con sensibilidades y con procesos de estructuración social.

Por lo tanto, se resalta la potencialidad de esta aproximación que pone en el centro de la escena el abordaje de las emociones implicadas en las interacciones sociales cotidianas como punto de acceso para reconocer los ordenamientos sociales que se encuentran arraigados en la experiencia cotidiana y que actualizan las alteridades, la distribución y disposición de los sujetos alrededor del espacio. La interpretación desde los cuerpos/emociones y la teoría de la acción colectiva, brinda la oportunidad de rastrear los sentires, valoraciones, sensibilidades y referencias a identidades compartidas; que son puestas en juego por los sujetos que recorren y transitan la ciudad.

Ahora bien, para profundizar y ejemplificar el recorrido trazado el trabajo se centra en el análisis conflictual de las dinámicas socio-espaciales de la ciudad de Córdoba. Más precisamente, se abordan los episodios de saqueos ocurridos en diciembre de 2013 en tanto posibilitan observar el estado de las relaciones sociales que conforman el entramado urbano. De esta manera, se retoman testimonios de comerciantes y empleados de comercios involucrados en los acontecimientos, haciendo énfasis en los modos particulares de sentir, de decir y de situarse respecto de la situación conflictual.

Los saqueos en la ciudad de Córdoba

Los días 3 y 4 de diciembre del año 2013 se produjeron una serie de saqueos a supermercados y locales comerciales en distintos puntos de la ciudad de Córdoba⁴.

⁴ La ciudad de Córdoba está compuesta por 1.446.201 habitantes, desplegados en 576 kilómetros cuadrados



Tales acontecimientos tuvieron lugar luego de una huelga realizada por la policía de la provincia, que devino en auto-acuartelamiento por el reclamo de mejoras salariales y de las condiciones de trabajo. Se registraron centenares de comercios saqueados, con pérdidas por roturas y robo de mercaderías, heridos e internados por enfrentamientos entre saqueadores, la policía y los vecinos que se organizaron para defender sus hogares y a los comerciantes afectados; e incluso la pérdida de una vida⁵. De esta manera, se constituyó una situación de conflicto que abarcó a la ciudad en su conjunto, que se tradujo en el cierre de escuelas, bancos, estaciones de servicios y la suspensión total del transporte público.

Las diversas vivencias narradas por los sujetos⁶ conforme se producían los saqueos, ponen de manifiesto expresiones que refieren a una serie de percepciones, valoraciones y definiciones a partir de las cuales se observan referencias a identidades que permiten conectar los testimonios de los distintos comerciantes y empleados de locales comerciales, con aquellas disputas de sentidos que se expresan legitimando una diferenciación entre un ‘nosotros-otros’. En este sentido, las experiencias de los diferentes sujetos se van estructurando en un continuo en que la ciudad se transforma en “tierra de nadie”.

Fue una experiencia pero malísima. O sea, jamás se me hubiese ocurrido pensar / ehh/ y ojalá no vuelva a pasar nunca más. Porque fue, esa noche, gente por todos lados /ehh/ gente armada, corriendo con qué se yo. O sea, una tierra de nadie. Una

de territorio. A su vez, es la segunda ciudad del país y es considerada una de las ciudades más grandes de Latinoamérica con 505 barrios, su magnitud triplica la de Ciudad Autónoma de Buenos Aires -CABA-. La estructura de la población se conforma con 414.485 hogares y 473.025 viviendas, registrando un 93,7% de viviendas con un hogar, y un 6,3% de viviendas con dos o más hogares. En cuanto al grado de Hacinamiento por hogares se observa un 13% de hacinamiento medio (2.5 a 4.9 personas por cuarto) y un 3% de hacinamiento crítico (más de 5 personas por cuarto). Respecto al grado de necesidades básicas insatisfechas (NBI) por hogares, se observa para el año 2019 un 5,76% con NBI. Además, la tasa de desocupación es del 11,3%. Por otra parte, se destaca que el entramado productivo de la ciudad de Córdoba se concentra durante estos años principalmente en el comercio, representando el 61,6% de la actividad. Por último, se destaca que el producto bruto de la ciudad de Córdoba comprendido en este período ha sido de \$122.816 millones; correspondiendo un 25% al sector productivo de bienes y el otro 75% al sector productivo de servicios. En tal sentido, aporta aproximadamente el 42,7% del producto provincial y el 3,4% del producto nacional (Datos extraídos de: Córdoba una Ciudad en Cifras, 2019).

⁵ Se contabilizaron un total de 485 saqueos que se concentraron principalmente en hipermercados y centros comerciales, y en locales de ropa o electrodomésticos de dimensiones importantes, a lo largo de los cuatro puntos cardinales. No obstante, en las avenidas importantes también se produjeron decenas de saqueos a pequeños locales. Además, como consecuencia de enfrentamientos entre grupos organizados de vecinos y comerciantes que se unieron para defender los comercios y para frenar el accionar de los saqueadores, se registró un saldo de alrededor de 250 heridos y lesionados (LVI, 4 de Diciembre de 2013) ya sea producidos por balas de fuego o de goma, por armas blancas, o producto de golpes y contusiones. Además, un joven oriundo del barrio Ciudad Evita murió durante los saqueos luego de haber recibido un disparo en el tórax en circunstancias que aún no fueron esclarecidas. Por su parte, el costo fiscal que representaron las 35 horas de protesta policial y saqueos fue estimado al año siguiente de más de \$1700 millones (LVI, 1 de Diciembre de 2014). Haciendo que el Estado provincial asumiera una carga de entre 40 millones y 50 millones de pesos en las cuentas públicas, por cada hora que pasaba de conflicto. Si bien, cabe destacar que las cifras citadas tiene un estatus extraoficial, ya que el gobierno no terminó precisando los detalles de los costos ejecutados. En relación al papel desarrollado por la justicia posteriormente a los hechos, se registran tres juicios con condenas a saqueadores. A su vez, 52 efectivos policiales fueron condenados por haber incumplido con sus deberes de funcionario público (LVI, 12 de Mayo de 2018).

⁶ Cabe destacar que los testimonios que se presentan en este apartado provienen de un estudio investigativo que fue desarrollado en el marco del Trabajo Final correspondiente a la formación de grado de la Licenciatura en Sociología, de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.



tierra de nadie. (Empleado de Local Comercial Saqueado)

De este modo, los acontecimientos de saqueos hacen emerger una serie de postales que difieren a las de la vida diaria de la ciudad, en la que se entrelazan cuerpos ‘desubicados’ que transitan por lugares que son considerados ‘in-ade cuados’. Con ello, se pone de manifiesto una *Ciudad otra* -la de los procesos estructurales- a partir de la cual es posible problematizar las disposiciones que distribuyen y organizan las interrelaciones cotidianas entre los sujetos que disputan los modos correctos y posibles de con-vivir juntos. En esta dirección, es posible observar la configuración de sentidos antagónicos entre un nosotros-trabajador-comerciante; en contrapartida de un otro-delincuente-saqueador.

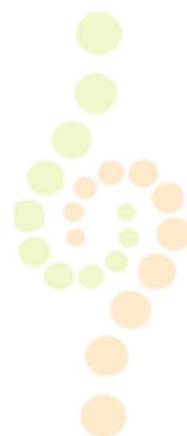
Mucha impotencia de no poder hacer nada. Porque no solamente en el mío fue que me llevaron todo; yo me pongo en el lugar de las otras personas, de los otros comerciantes y les pasa lo mismo que a mí. En viajar, en comprar; el esfuerzo, el estar /ehh/ o sea, cuesta. Cuesta mucho. (Dueña de local comercial saqueado)

Uno se levanta todas las mañanas, todos los días a pelearla el día a día; y ellos vienen y te sacan todo. De la noche a la mañana te quedas sin nada. Y vos decías “pero si yo no he hecho nada; yo hago siempre por derecha y me pasa todo” (...) los vecinos de acá, todos tiramos para el mismo lado. Todos venimos, ponemos el hombro día a día /ehh/ y todo a pulmón. Y como te decía, para que venga una tromba de locos y se lleven todo; no es justo. (Empleado de Local Comercial Saqueado)

Por tanto, se destaca dicha disputa acerca del sentido vinculado al trabajo puesto en juego por los comerciantes, en tanto que aspecto que define la apropiación válida de los valores y el sacrificio; configurando su carácter identitario. De este modo, no resulta importante si quienes saquean también trabajan, ni si su cotidianeidad implica a su vez esfuerzos y/o sacrificios; ya que son “delincuentes y actúan como tales”.

Pienso que como todo ladrón; que son ladrones. Son ladrones porque vieron la oportunidad y aprovecharon. Como todo ladrón, ve la oportunidad y aprovecha. Ya lleva en sus genes el robar. Particularmente si yo hubiese estado afuera y hubiese pasado por un local que estuviesen saqueando o entrando a robar, hubiese dado una vuelta a la manzana. No hubiese pasado por acá. Ni si quiera hubiese entrado. Me hubiese apurado en llegar a mi casa para ponerme a salvo. O sea, ese es mi pensamiento. No entrar y ver qué puedo sacar. O de qué me puedo aprovechar. Aprovechar la situación... yo hubiese dado la vuelta a la manzana y hubiese tratado de llegar lo más rápido a casa, y estar seguro en casa. (Empleado de Local Comercial Saqueado)

A su vez, si se profundiza en la descripción, el escenario de conflictividad permite observar la desigualdad social organizada a partir de la segregación social del espacio. Donde tales referencias que conforman el ‘nosotros-otros’ repercute en manifestaciones de bronca y resentimiento que comunica acerca del tejido de segregación racializante (Scribano & Lisdero: 2017) al cual se ha visto expuesto la sociedad en las últimas décadas. Y eso no significa que únicamente hay sujetos dispuestos a saquear, sino también que hay quienes están dispuestos a enfrentárseles. Esta respuesta guarda relación con aquellos procesos que continuamente redefinen las fronteras de lo que ‘debe ser defendido’, y de ‘cómo defenderlo’. Al mismo tiempo, dibuja los contornos del campo conflictual



definiendo a aquél al que hay que enfrentar (el sujeto que ataca “lo propio”), incluso con armas.

Pero, a su vez como te digo, todo eso que se vio, hasta la reacción de la gente, es lo que te comentaba antes. Es la misma desnaturalización del ser humano. Cada uno mostró ante su situación y su necesidad; mostró lo que realmente puede llegar a ser; uno saquear y el otro defenderse. Y de última la reacción de la ira a matar un tipo a golpes o a palos. Demostró la inhumanidad del ser humano. (Comerciante participante de las barricadas -1-)

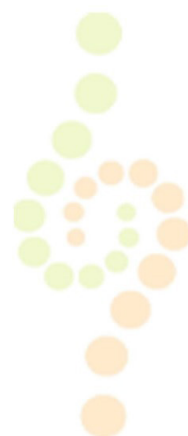
Y, me llamó la atención que toda esa gente que pasaba en las motos, pasaba como desafiante y pasaba como amenazante. De decir “Si, ya vamos a volver. A vos te va a tocar”; y la gente que estaba acá también, desafiante con un arma de decir “bueno, vení cuando quieras que yo me voy a defender”. (Comerciante participante de barricadas -2-)

En esta dirección, los episodios de saqueos ponen en tensión la posibilidad concreta de que sujetos-otros irruman en la escena social; haciendo visible el quiebre que produce sobre el “normal y natural” desenvolvimiento de la sociedad. Lo que no es más que la posibilidad de que ese ‘otro’, devenido cotidianamente en potencial enemigo, represente un peligro efectivo e inminente; es decir, un permanente riesgo que atenta contra aquellos aspectos que conforman la identidad de los ‘vecinos y comerciantes’. No obstante, esa tensión y ese riesgo de la presencia del ‘otro’ se experimenta como una sensación de amenaza que diariamente estructura las relaciones entre los sujetos y las distintas maneras de apropiarse de la ciudad. En otras palabras, se hace explícita la alteridad con la que día a día se convive; es decir, que cohabita los distintos escenarios de la sociedad, definiendo los entramados del sentir y percibir al otro, a nosotros y al resto de elementos que componen la ciudad.

A la vez que tiene su correlato en la bronca que se expresa durante los saqueos. Los testimonios dan cuenta acerca de cómo la bronca en tanto que escenario privilegiado en que se manifiesta la racialización de las relaciones sociales (Scribano & Machado Aráoz, 2013) se constituye como proceso de estructuración de la sociedad. En esta dirección, frente a las manifestaciones de saqueos se pone al descubierto la tensión existente entre sujetos que conviven diariamente, la cual emerge como bronca contenida; traducida en formas de violencia, enfrentamientos y condena de unos sobre otros.

Me daba bronca de ver que tienen la capacidad de poder laburar y ganárselo, y sin necesidad de andar robando; de hacerle daño a otro que realmente labura para tener un negocio (...) Son unos negros de mierda. Discúlpame la palabra. Está mal expresado pero sí, son la ‘lacra’ de la sociedad; lo peor (...) Como que les brotó todo lo peor de la sociedad, que uno no se lo imaginaba de algunas personas pero... sí (...) brotó toda la mierda de la sociedad que está reprimida / ehh/ justamente porque no sale a luz todos los días. (Comerciante -3-)

Pero además, todas estas reacciones que se resumen en la bronca que provoca la visibilidad y presencia del ‘otro’, exponen otro rasgo estructural en la construcción socio-espacial de la ciudad. El cual refiere al hecho en que los sujetos señalan la “falta de confianza en la gente”, que convierte al que lo rodea en una posibilidad de peligro



inminente. De este modo, la desconfianza interpersonal actualiza con los saqueos el estado de alerta y rechazo como condición de posibilidad de la vida en la ciudad.

La verdad que te quedas con la sensación de bronca y, no sé si odio, por decirlo. Pero, porque como te decía antes, decimos “estamos rodeados de ladrones al final”, porque la verdad que te daba... no creías en la gente. No, porque cuando yo me acostaba; bueno, ya ahora hace unos años, obviamente volves más o menos a la normalidad pero bueno, al otro día atender a la gente te generaba bronca. Como rechazo. Sí. (Dueño de local comercial saqueado)

Dado lo expuesto, es posible observar que las expresiones identitarias que indican alteridades, bronca y resentimiento, aparecen como una constante en las escenas de saqueos en Córdoba. Expresiones que, a su vez, se conectan con estructuras que consolidan el desencuentro interclases (Scribano & Cervio, 2010) que actúan en tanto régimen de valoración social en el marco de una distribución socio-espacial a partir del cual se traman las percepciones y clasificaciones asociadas a determinados objetos, fenómenos, procesos y otros actores. En definitiva, la bronca y el odio, por un lado, y la impotencia, la desconfianza y el miedo, por otro; forman parte de las políticas de los cuerpos y el espacio que organizan la sociabilidad de amplios sectores urbanos.

A modo de cierre: notas acerca de los procesos de estructuración socio-espaciales en la ciudad de Córdoba

Llegando al cierre de este trabajo, se plasma el objetivo propuesto de adentrarse en el abordaje del fenómeno urbano. En este sentido, el recorrido trazado supuso el intento por reflexionar sobre distintos procesos que conforman las dinámicas socio-espaciales en los territorios actuales. En este sentido, se desarrollaron una serie de consideraciones acerca de la estructura urbana de las ciudades del Sur Global, destacando la conformación de relaciones sociales asimétricas que implican la apropiación diferencial de los modos de habitar, sentir y experimentar la ciudad. Los cuales tienden a la reproducción de lógicas de fragmentación y segregación territorial.

Luego de ello, se postuló la perspectiva teórica adoptada destacando su potencialidad explicativa-comprensiva a partir del cruce entre los estudios sobre la acción colectiva y la sociología de los cuerpos y las emociones. Señalando, a su vez, que esta perspectiva brinda la oportunidad de rastrear los sentires, valoraciones, sensibilidades y referencias a identidades compartidas; puestas en juego por los sujetos que habitan las ciudades. De esta manera, el trabajo se dirigió al análisis de los saqueos en tanto que acción colectiva comprendida como epifenómeno de lo que pasa en la sociedad; es decir, de los procesos de estructuración que se configuran e instituyen sobre los cuerpos y emociones. En esta dirección, a partir de los testimonios de comerciantes y empleados de locales comerciales se observó un conjunto disputas de sentidos que expresaban una diferenciación entre un ‘nosotros-otros’. Al mismo tiempo que se señalaron una serie de manifestaciones de bronca, impotencia y desconfianza que se constituyen como indicadores de las condiciones y modalidades de/para habitar el espacio urbano.

De esta manera, el conjunto de ideas expuestas en el presente escrito configuran una propuesta de abordaje para problematizar las múltiples dimensiones que se instancian y condensan el ordenamiento socio-espacial. En otras palabras, este trabajo destaca la importancia por problematizar lo caótico y lo evidente de los procesos urbanos en tanto que indicios/notas para continuar re-pensando acerca de los procesos de estructuración socio-espaciales en las sociedades actuales.



Referencias

- BOITO, M. E., CERVIO, A. L. y ESPOZ, M. B. (2009). La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de las “Ciudades-Barrios”. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. num 7, Pp. 50 – 58.
- CERVIO, A. L. (2007). “La ciudad como experiencia conflictiva: La problemática habitacional entre la gestión activa y la resistencia organizada”. *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones (Comp.)* CEA—CONICET-Universidad Nacional de Córdoba: Jorge Sarmiento Editor. Pp. 38 – 69.
- CERVIO, A. L. (2009). “Cuerpos extraños, peligrosos y seductores. Notas sobre el Mercader de Venecia”. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. num 8, Pp. 1 – 16.
- CERVIO, A. L. (2015). “Espacio, conflicto y sensibilidad. Los “sentidos de ciudad”, una mirada analítica”. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. num 20, Pp. 43 – 60.
- CERVIO, A. L. (2020). “Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una aproximación teórico-metodológica desde las sensibilidades”. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. xx, núm. 63, Pp. 335-364.
- GIDDENS, A. (2003). *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- LEFEBVRE, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- LEFEBVRE, H. (1974). “La Producción del Espacio”. *Papers: revista de sociologia*. Núm. 3, Pp. 219□229.
- LINDON, V. A. (2009), “La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, núm. 1, Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, pp. 6-20.
- LISDERO, P. (2017) *Conflicto social y sensibilidades. Un análisis a partir de las imágenes/ observaciones de los saqueos de diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba. Geometrías Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora
- LISDERO, P. Y VERGARA, G. (2015). Gestionar, protestar y vivir de la basura. Un análisis desde el conflicto social en torno a las políticas públicas sobre los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) en Córdoba. *De Prácticas y discursos/ Universidad Nacional del Nordeste/ Centro de Estudios Sociales*. Año 4, Num. 5.
- MELUCCI, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta* (69), 153-180.
- MICHELAZZO, C. (2011). “De la ciudad espectacular a la ciudad laberinto. La expropiación del espacio y la experiencia urbana”. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. num 11, Pp. 69 – 80.
- SCRIBANO, A. (2003). *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. Córdoba: Serviproh
- SCRIBANO, A. (2009): “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?”, en Fígari, C. y Scribano, A., Comps.: *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*: 141-151. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO.
- SCRIBANO, A. Y CERVIO, A. L. (2010). “La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI”. *Revista Sociológica*, Año 2, N° 2, (95-116).



SCRIBANO, A. y MACHADO ARÁOZ, H. (2013). “Presumidamente blanca... Notas para entender la violencia racializante”. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. num 15, Pp. 1 – 21.

SCRIBANO, A. Y LISDERO, P. (2017). Saqueos en la Argentina: algunas pistas para su comprensión a partir de los episodios de Córdoba-2013. *Caderno CRH*, v. 30, n. 80, 333-351.

Otras Fuentes

ACUARTELAMIENTO: CONDENARON A 52 POLICÍAS, PERO NINGUNO IRÁ PRESO. (12 de mayo de 2018). *La Voz del Interior*. Recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/politica/acuartelamiento-condenaron-52-policias-pero-ninguno-ira-preso>

ALONSO, D. E. (01 de diciembre de 2014). Cada hora de la crisis costó \$50 millones. *La Voz del Interior*. Recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/interactivo/cada-hora-de-la-crisis-costo-50-millones>

ALONSO, D. E. (01 de diciembre de 2014). Motín y saqueos: la crisis de los \$ 50 millones por hora. *La Voz del Interior*. Recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/motin-y-saqueos-la-crisis-de-los-50-millones-por-hora>

GARCÍA, N. (04 de diciembre de 2013). Robos y saqueos dejaron 110 heridos de bala en Córdoba. *La Voz del Interior*. Recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/politica/robos-y-saqueos-dejaron-110-heridos-de-bala-en-cordoba>

MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA. Guía estadística: Córdoba una Ciudad en Cifras (2019). Córdoba: Gobierno abierto. Recuperado de: https://gobiernoabierto.cordoba.gob.ar/media/datos/GUIA_2019.pdf

